

¿Desarrollo o dependencia?

Repensar el manual económico
de China en las Américas



Leland M. Lazarus & Guido L. Torres

Este artículo fue publicado originalmente por la [Iniciativa de Guerra Irregular](#) como antesala a la conferencia [Sudamérica en Competencia](#). La traducción al español fue realizada por Expediente Abierto con autorización expresa de los autores.

Introducción

“La seguridad económica es seguridad nacional.” Este principio fundamental, reiterado durante años por diversas agencias del gobierno estadounidense —desde la Estrategia de Seguridad Nacional de la Casa Blanca hasta las directrices del Tesoro y del Departamento de Comercio— ha cobrado nueva urgencia a medida que se intensifica la competencia estratégica en el Hemisferio Occidental. Ninguna región lo ejemplifica con mayor claridad que América Latina y el Caribe, donde la diplomacia económica se ha convertido en un terreno de disputa.

Durante tres años, este lema fue impulsado por el Comando Sur de Estados Unidos (SOUTHCOM), subrayando que la seguridad económica y la seguridad nacional de una nación están entrelazadas, y que una excesiva dependencia económica de China podría socavar la soberanía de los países latinoamericanos y caribeños. Aunque el mensaje resonaba con fuerza en Washington, en nuestras conversaciones con colegas en la región surgía a menudo la pregunta de si la ciudadanía latinoamericana compartía esa preocupación.



EXPEDIENTE
ABIERTO

Con frecuencia, no era así. Parte de la razón radica en la propia historia conflictiva de Estados Unidos en la región, con decenas de intervenciones militares en países latinoamericanos y caribeños al amparo de la tristemente célebre Doctrina Monroe. Para algunos líderes de la región, las advertencias de Washington sobre las amenazas chinas a su seguridad económica y nacional pueden parecer hipócritas.

Dicho esto, resulta decepcionante que, en muchos países de América Latina y el Caribe, donde el discurso político interno se moviliza con fuerza para proteger la soberanía frente a lo que consideran una reedición de la Doctrina Monroe, no se vea el mismo empeño en resguardar esa soberanía frente a China.

Pekín suele presentar sus proyectos regionales en términos estrictamente comerciales, pero su sustancia es estratégica: utilizar la influencia económica para moldear el comportamiento político de Estados más pequeños. En América Latina y el Caribe, esta coerción es cada vez más sutil, omnipresente y eficaz. Las tácticas chinas constituyen



una forma de guerra irregular tan antigua como El arte de la guerra de Sun Tzu. Un antiguo proverbio chino resume bien este enfoque: “vencer al enemigo sin luchar”. Por ello, los países latinoamericanos y caribeños deben identificar cuándo y cómo China recurre a la coerción económica, y desarrollar estrategias que les permitan contrarrestarla con éxito y proteger de forma proactiva su soberanía.

La siguiente tabla ilustra los instrumentos utilizados por las embajadas chinas.

Guerra irregular enmarcada en el modelo DIME–FIL

Instrumentos de poder	Acciones de China	Implicaciones para la guerra irregular (IW)
Diplomacia	Las embajadas chinas actúan como centro de gravedad para todas las acciones del Partido Comunista Chino (PCC), tanto abiertas como encubiertas.	Coordinan la influencia entre distintos dominios, presionando y sobornando a las élites a puertas cerradas, y reforzando la dependencia mediante incentivos encubiertos, difuminando la línea entre el arte de gobernar y la subversión.
Información	Medios vinculados al Estado e influencers amplifican las narrativas del PCC, presentando la infraestructura como un escenario de beneficio mutuo (“ganar-ganar”).	Moldea las percepciones locales, reduciendo la resistencia al uso dual de activos.

Militar	Puertos de uso dual (por ejemplo, Chancay) sirven como plataformas para el acceso y posicionamiento del PCC.	Permiten presencia marítima y acceso a terrenos estratégicos clave bajo la cobertura de logística civil.
Económico	Empresas como Huawei y empresas estatales como China Harbour Engineering Company (CHEC) desarrollan proyectos de infraestructura.	Amplían el control del PCC sobre las telecomunicaciones, redes cibernéticas e infraestructura crítica.
Finanzas	Préstamos cuantiosos a través de instrumentos similares a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), que derivan en deuda y proyectos de construcción deficientes, generando presiones (por ejemplo, en Perú).	Generan dependencia financiera que también actúa como influencia política.
Inteligencia	Operaciones satelitales en Cuba, centros de datos, cables submarinos y sitios espaciales expanden el acceso y las capacidades globales del Ejército Popular de Liberación (EPL).	Potencian la recolección de inteligencia de señales (SIGINT) en el hemisferio y representan riesgos para las capacidades orbitales de EE.UU.
Legalidad / Aplicación de la ley	Acuerdos legales y lenguaje ambiguo incorporan términos de arbitraje chinos, complicando la renegociación.	Crean trampas estratégicas coercitivas mediante acuerdos vinculantes.



La diplomacia económica como forma de guerra irregular

En el corazón del arte de gobernar de China se encuentra una red global de empresas estatales (SOEs), bancos públicos, empresas privadas con conexiones políticas, líderes de la diáspora china y empresarios locales. Estos actores amplían el alcance chino a través de proyectos de infraestructura, vínculos comerciales, préstamos y, en algunos casos, sobornos. Estas relaciones no son puramente comerciales: son herramientas de política exterior. Esto es el capitalismo de Estado chino, o como lo denomina el académico Jude Blanchette, [“el PCC S.A.”](#). Al dominar sectores estratégicos—puertos, redes eléctricas, telecomunicaciones—las empresas chinas hacen que los países dependan de Pekín para su [crecimiento económico y servicios esenciales](#), lo que a su vez fortalece la estabilidad a largo plazo del Partido Comunista Chino. Esa dependencia se convierte en influencia. Si un gobierno apoya a Taiwán, critica las políticas chinas o se acerca demasiado a Estados Unidos, China puede responder cancelando proyectos, restringiendo importaciones, demorando envíos de vacunas o suspendiendo el turismo.



El Caribe

En ninguna otra parte del hemisferio es más concentrada la huella de inversión per cápita de China que en el Caribe. Mediante una combinación de préstamos concesionales, desarrollos enfocados en el turismo y proyectos de infraestructura de gran visibilidad, Pekín se ha insertado en las economías políticas de los pequeños Estados insulares. Para muchos de estos países, el capital chino llena vacíos críticos de desarrollo que han dejado los actores occidentales tradicionales. Sin embargo, bajo la superficie, estos vínculos funcionan como plataformas estratégicas—una prueba de cómo la dependencia comercial puede transformarse en influencia geopolítica.

Guyana es un caso ilustrativo. Las empresas chinas están cada vez más involucradas en este país rico en petróleo, especialmente en los sectores de energía y construcción. A principios de 2021, Guyana anunció que permitiría a Taiwán abrir una pequeña oficina comercial en Georgetown. Pero en menos de 24 horas, [revirtió abruptamente](#) la decisión después de que China supuestamente amenazara con demorar el envío de vacunas contra el COVID-19 o reducir inversiones en energía e infraestructura. También hay malestar entre los guyaneses por la [proliferación de supermercados y comercios chinos](#) que compiten con los negocios locales.

En Bahamas, el resort Baha Mar—financiado por el Banco de Exportación e Importación de China y construido por China Construction America (CCA)—fue el complejo turístico de una sola fase más grande del Caribe, con un valor



de 3.500 millones de dólares. Cuando el proyecto quebró, las entidades chinas [desplazaron](#) a los desarrolladores originales y tomaron el control mediante maniobras legales y financieras. Un tribunal del estado de Nueva York dictaminó que CCA había inducido el colapso financiero del proyecto mediante [fraude y tergiversaciones](#).

En Jamaica, la empresa China Harbour Engineering Company (CHEC)—incluida en la [lista negra](#) del Departamento de Comercio de EE.UU. por construir islas militares artificiales en el Mar de China Meridional—construyó la autopista Norte-Sur y posteriormente obtuvo contratos para expandir puertos y centros logísticos. Aunque Jamaica mantiene fuertes vínculos con EE.UU., evita constantemente confrontar a Pekín.

En Trinidad y Tobago, empresas chinas han incursionado en la [industria petrolera](#), construido un dique seco de 500 millones de dólares y un parque industrial de 102 millones en La Brea, realizado inversiones significativas en telecomunicaciones y donado cientos de motocicletas y autobuses policiales. Esto ha generado preocupaciones sobre una dependencia excesiva.

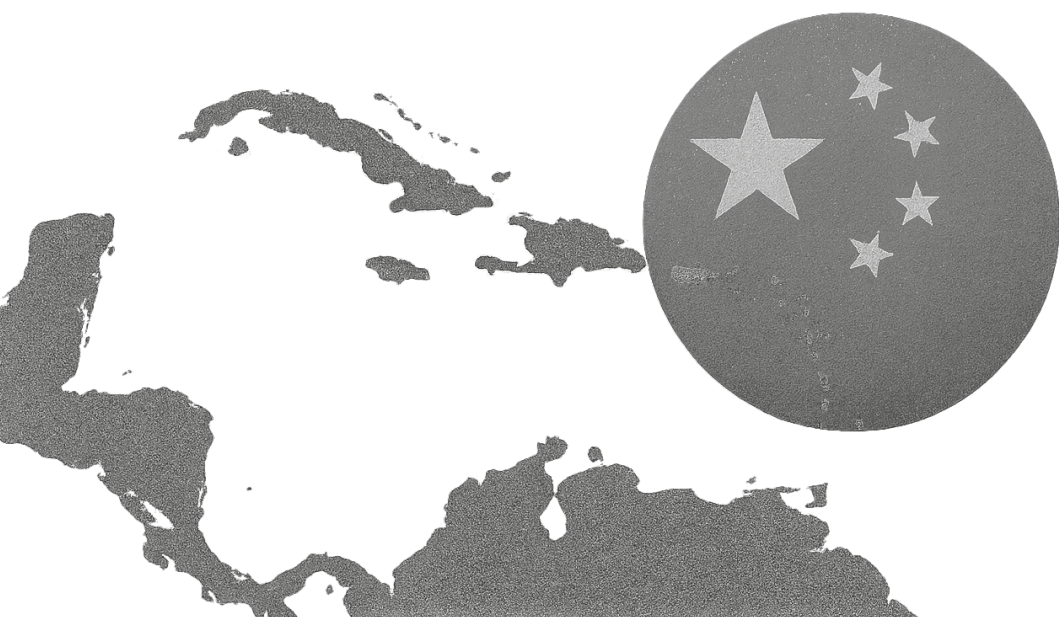
En Antigua y Barbuda, una SOE china obtuvo los derechos para desarrollar una [vasta zona portuaria](#) de aguas profundas y una zona económica especial que incluye desde logística hasta criptomonedas. Esto [encendió alertas](#) en Washington ante la posibilidad de que China utilice esta área con fines tanto comerciales como militares. La opacidad del proyecto y su cercanía a rutas marítimas clave recuerda otras estrategias de infraestructura de doble uso



empleadas por Pekín en África y el Indo-Pacífico. Estos desarrollos muestran cómo inversiones aparentemente benignas pueden convertirse en plataformas de posicionamiento para proyectar influencia, ejercer presión económica o incluso facilitar el acceso logístico del Ejército Popular de Liberación (EPL) en el hemisferio.

También existen tácticas más sutiles. Miembros prominentes de la comunidad de la diáspora china con vínculos directos con líderes políticos locales ayudan a facilitar proyectos comerciales chinos en sus respectivos países. Algunos Estados caribeños también han recibido oleadas de ciudadanos chinos que adquieren la [ciudadanía por inversión](#), y luego contribuyen a expandir los intereses comerciales chinos e intentan persuadir a ciertos gobiernos de que abandonen a Taiwán.

China no solo invierte: ensaya su influencia. El Caribe ofrece un entorno de bajo riesgo y alto rendimiento para que el PCC perfeccione sus herramientas económicas coercitivas. Estos vínculos, si no se regulan, permiten a Pekín moldear el comportamiento de las élites, comprometer infraestructuras físicas y digitales, e incrustar dependencias de largo plazo bajo la apariencia de una asociación.



Centroamérica

Centroamérica es un campo de batalla clave en la campaña de China para aislar diplomáticamente a Taiwán. Desde 2017, Panamá, El Salvador, Nicaragua y más recientemente Honduras han cambiado su reconocimiento hacia Pekín—cada uno después de recibir promesas de inversión, ayuda o infraestructura.

En Honduras, la decisión se tomó en 2023 tras una comparación abierta por parte de funcionarios entre lo que Taiwán y China podían ofrecer. Según se informó, Honduras [solicitó a Taiwán 2 mil millones de dólares](#) en asistencia para el desarrollo, incluyendo un hospital y una represa hidroeléctrica, aunque el gobierno hondureño lo negó. Cuando Taipéi rechazó la petición, Honduras rápidamente cerró un acuerdo con Pekín. China recompensó el giro con visitas de Estado y nuevos convenios de cooperación. Aún está por verse si las promesas se concretarán, pero el objetivo diplomático ya se logró.

El Salvador siguió una ruta similar en 2018, anunciando su [ruptura con Taiwán](#). China prometió rápidamente un nuevo estadio, una biblioteca y plantas de tratamiento de agua—mientras funcionarios estadounidenses advirtieron que el proyecto portuario de [La Unión](#) podría tener fines militares. La economía salvadoreña está ahora más vinculada al capital chino—y su política exterior es más cautelosa.



En Panamá, la influencia china va mucho más allá del comercio. Tras cambiar su reconocimiento diplomático en 2017, Panamá se unió a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) y recibió una avalancha de delegaciones empresariales chinas. La administración Trump criticó el hecho de que la empresa CK Hutchison Holdings, con sede en Hong Kong, operara dos terminales portuarias clave a ambos lados del Canal de Panamá. Una empresa estadounidense, BlackRock, [intentó adquirir los puertos](#), pero el proceso se encuentra estancado legalmente. El presidente panameño José Raúl Mulino también afirmó que Panamá se ha [retirado de la BRI](#), y EE.UU. está ayudando a reemplazar equipos de Huawei en 13 sitios del país. Mulino y sus sucesores deberán caminar una línea delicada: responder a las preocupaciones de seguridad nacional de EE.UU. sin parecer subordinados, al tiempo que siguen recibiendo capital chino.

Sudamérica

En Sudamérica, la estrategia de China se basa en dominar el comercio. Brasil, Chile, Perú y Argentina tienen a China como su principal destino de exportación. Con intereses en cobre, litio, soya y tierras raras, China se ha insertado profundamente en estas economías.

Pero esa relación comercial puede convertirse en una herramienta política. En Brasil, cuando el presidente Bolsonaro amenazó con [excluir a Huawei de los contratos 5G](#), China demoró envíos clave de insumos para vacunas. Poco después de que Brasil suavizara su postura, los envíos se reanudaron. Pekín nunca admitió una relación entre los acontecimientos—pero los gobernadores brasileños sí lo notaron.

El actual presidente Lula da Silva ha sido mucho más cooperativo con los chinos, y Brasil busca atraer inversiones de empresas chinas de [vehículos eléctricos y tecnología](#). Sin embargo, persiste un debate en ese país sobre cómo un mayor aumento de exportaciones chinas—por su sobrecapacidad de productos manufacturados tanto de gama alta como baja—podría agravar la [desindustrialización](#) del país. Por ello, Brasil ha impuesto aranceles antidumping al hierro, acero y cables de fibra óptica chinos.

En otros países, las empresas chinas han invertido en puertos, carreteras y redes eléctricas. En Perú, dos compañías chinas tienen prácticamente [el monopolio de la red eléctrica](#) de Lima. China está financiando el megaproyecto portuario de Chancay, que académicos chinos de América Latina describen como uno de los [“puntos de apoyo estratégicos”](#) del país—un término usado por el EPL para designar puertos con fines tanto comerciales como estratégicos. En Argentina, Bolivia, Chile y Venezuela, empresas chinas han construido [instalaciones de investigación espacial](#) con posibles usos duales; los gobiernos locales solo pueden oponerse durante cierto tiempo antes de enfrentar represalias económicas. Aunque muchos de estos proyectos parecen beneficiosos, profundizan la dependencia estructural del capital chino—facilitando una coerción futura más efectiva.



Recomendaciones de política pública

Todos estos ejemplos apuntan a la necesidad de que los líderes locales de América Latina y el Caribe reconozcan las tácticas irregulares reales que China utiliza para socavar su soberanía. En este sentido, los países de la región deben reducir su excesiva dependencia económica de China con la misma determinación con la que se protegen de la injerencia de Estados Unidos u otras potencias. Afortunadamente, ya existen manuales que los países del Sur Global pueden seguir para reforzar su seguridad económica. Las siguientes recomendaciones están dirigidas tanto a los gobiernos latinoamericanos y caribeños como a sus socios estadounidenses e internacionales:

Recomendaciones para los países de América Latina y el Caribe:

1. Institucionalizar el conocimiento sobre la coerción económica del PCC.

El informe del Atlantic Council sobre [coerción económica china](#) puede servir como guía. Proporciona estudios de caso y tácticas operativas para reconocer señales tempranas de guerra económica. La capacitación regular del sector público—en los ministerios de comercio, economía y relaciones exteriores—debe incluir simulaciones basadas en escenarios sobre comportamientos comerciales coercitivos, amenazas de retiro de inversiones y consolidación del autoritarismo digital.



2. Buscar alternativas transparentes y de alta calidad.

Aprovechar la [Asociación para la Infraestructura y la Inversión Global](#) del G7 (PGII) y los proyectos financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo, que prioricen los estándares Ambientales, Sociales y de Gobernanza (ESG, por sus siglas en inglés), y la creación de capacidades locales. Es crucial exigir transparencia en las condiciones de todos los futuros contratos de infraestructura extranjera, especialmente en sectores como puertos, cables de fibra óptica, redes eléctricas, telecomunicaciones, espacio, inteligencia artificial y centros de datos.

3. Coordinar mecanismos regionales de respuesta.

Desarrollar equipos económicos de respuesta rápida que apoyen a los países que enfrenten represalias chinas, ya sea mediante sustitución comercial, respaldo diplomático o asistencia financiera.

4. Fortalecer los mecanismos de revisión de inversiones.

Revisar las inversiones extranjeras en busca de riesgos para la seguridad nacional, al estilo del [Comité de Inversiones Extranjeras de EE.UU.](#) o de las [reformas recientes de Canadá](#) en esta materia. Esto incluye reformas legales para examinar la inversión extranjera directa en sectores estratégicos, facultar a los ministerios de defensa e inteligencia para participar en las evaluaciones de riesgo y divulgar tendencias de adquisiciones corporativas vinculadas al PCC.



5. Apoyar la diversificación de exportaciones.

Reducir la dependencia del mercado chino identificando nuevos destinos de exportación, desarrollando industrias de valor agregado (por ejemplo, tecnología de baterías de litio, separación de tierras raras), invirtiendo en la modernización logística y ampliando los esfuerzos de facilitación comercial. Algunos socios como la Unión Europea, Japón, Corea del Sur e India también buscan [ampliar sus vínculos económicos](#) con la región. La diversificación de mercados mediante tratados de libre comercio ofrece vías sostenibles para reducir la exposición a la coerción.

Recomendaciones para Estados Unidos y países socios:

6. Ampliar y reautorizar la Corporación Financiera de Desarrollo Internacional de EE.UU.

El Congreso debe reautorizar esta institución y duplicar su cartera de capital de 60.000 a 120.000 millones de dólares. EE.UU. no necesita igualar a China dólar por dólar, pero sí puede igualarla en fiabilidad. Bajo la Ley de Autorización de Defensa Nacional para el año fiscal 2025, esta acción debe coordinarse con la Oficina de Capital Estratégico y la propuesta Célula de Integración de la Diplomacia Económica del Consejo de Seguridad Nacional, permitiendo así que la Corporación Financiera de Desarrollo otorgue financiamiento seguro y específico a gran escala para infraestructura.



7. Mantener un compromiso constante.

La ausencia diplomática abre espacio a China, y la constancia diplomática es tan importante como la presencia financiera. Visitas de alto nivel regulares, diálogos económicos y programas de intercambio entre pueblos pueden reafirmar el compromiso estadounidense. Además, EE.UU. debería establecer Equipos de Monitoreo de Influencia Económica—integrados por funcionarios del Departamento de Estado, Tesoro, Departamento de Defensa (SOUTHCOM) y Comercio—dentro de sus embajadas en países vulnerables de América Latina y el Caribe. Estos equipos ofrecerían alertas tempranas sobre intentos de coerción, evaluarían propuestas de infraestructura para detectar riesgos y coordinarían mecanismos directos de reporte.

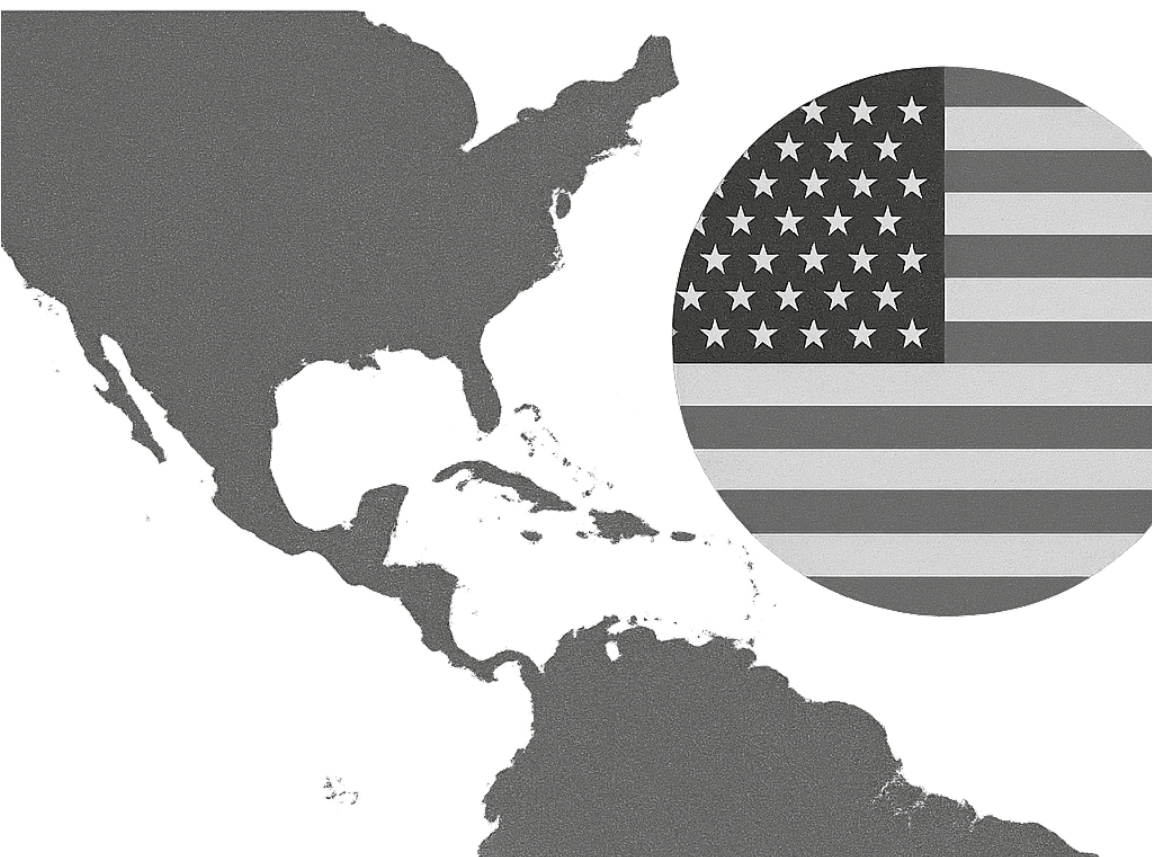
8. Fortalecer la capacidad de la sociedad civil mediante apoyo jurídico y mediático focalizado.

Financiar centros regionales de periodismo de investigación, redes de vigilancia legal y plataformas de tecnología cívica que expongan cláusulas ocultas de deuda, flujos de financiamiento político provenientes de empresas vinculadas al PCC y campañas de desinformación asociadas a inversiones extranjeras. La [Ley Global Magnitsky](#) debería utilizarse para proteger a periodistas y actores de la sociedad civil en riesgo por represión transnacional o corrupción.



Línea de acción	Actores principales	Mecanismos estratégicos	Resultados esperados
Reconocer y contrarrestar la coerción económica	Ministerios de Comercio, Economía y Relaciones Exteriores de ALC.	Capacitación en políticas y ejercicios de reconocimiento de coerción.	Los líderes locales pueden detectar y resistir presiones coercitivas.
Construir alternativas económicas estratégicas	Gobiernos de ALC, BID, PGII, socios del G7.	Paquetes de infraestructura del PGII/BID con transparencia en las condiciones.	Los países de ALC acceden a rutas de desarrollo transparentes y alineadas con su soberanía.
Reforzar la defensa y coordinación regional	Bloques regionales de ALC.	Pactos de resiliencia económica y protocolos de sustitución comercial.	Capacidad de respuesta colectiva ante represalias o presiones económicas del PCC.
Modernizar la supervisión de inversiones	Ministerios de Seguridad Nacional y de Economía de ALC.	Legislación de revisión de inversiones extranjeras y auditorías de riesgo.	Filtrar inversiones depredadoras y preservar la autonomía nacional.
Promover la diversificación de exportaciones	Ministerios de Comercio e Industria de ALC.	Nuevos acuerdos comerciales, centros logísticos y procesamiento de valor agregado.	Reducir la sobredependencia de la demanda china de materias primas.

Ampliar herramientas financieras estratégicas de EE.UU.	Congreso de EE.UU., DFC, Tesoro, OSC, NSC.	Autoridades NDAA 2025, Ley BUILD, movilización del OSC.	Despliegue confiable de capital para proyectos clave de infraestructura.
Desplegar equipos de monitoreo de influencia económica	NSC, Departamento de Estado, DOD, Tesoro.	Equipos interinstitucionales en embajadas, con OSINT y alertas de riesgo.	Identificación de riesgos en tiempo real y coordinación de políticas.
Reforzar la vigilancia de la sociedad civil	Departamento de Estado de EE.UU.	Centros de medios, subvenciones legales, protecciones de la Ley Magnitsky.	Exponer la influencia maligna y proteger la resiliencia democrática.



Conclusión

La creciente participación económica de China en América Latina y el Caribe está transformando el panorama estratégico de la región. Pekín se ha posicionado como un socio de desarrollo indispensable—especialmente para aquellos que perciben a los actores occidentales tradicionales como inconsistentes, condicionantes o distantes.

Sin embargo, China puede utilizar esos mismos mecanismos de cooperación comercial para desplegar tácticas irregulares que socaven la soberanía de los países de América Latina y el Caribe, en particular cuando estos toman decisiones contrarias a sus intereses. Los gobiernos que desafían a Pekín—al reconocer a Taiwán, criticar su historial de derechos humanos o acercarse a Washington—se arriesgan a enfrentar formas sutiles pero tangibles de represalia: cancelación de proyectos, demoras comerciales, suspensión de envíos médicos o retiro de turistas e inversionistas. Esta es una guerra irregular por diseño—librada en salas de juntas, licitaciones y acuerdos comerciales. La subversión sustituye a la confrontación; los contratos reemplazan al conflicto.

Los gobiernos de América Latina y el Caribe deben proteger su soberanía frente a China, o corren el riesgo de ver cómo la Doctrina Monroe es reemplazada por la Doctrina de Sun Tzu. Las agencias del gobierno estadounidense—junto con sus aliados y socios—deben hacer más para ofrecer alternativas a los países de la región, garantizando así que América Latina y el Caribe puedan ejercer una verdadera libertad sin restricciones.



Leland M. Lazarus es fundador y director ejecutivo de Lazarus Consulting, LLC, una firma de consultoría estratégica especializada en las relaciones entre Estados Unidos, China y América Latina. Es investigador senior no residente en el Global China Hub del Atlantic Council, exfuncionario del Comando Sur de EE.UU. (SOUTHCOM) y exdiplomático estadounidense.

Guido L. Torres es director ejecutivo de la Iniciativa de Guerra Irregular e investigador senior no residente del programa Forward Defense del Atlantic Council.



Expediente Abierto es un centro de pensamiento centroamericano emergente orientado a la investigación y la promoción del diálogo sobre seguridad y defensa, asuntos internacionales, transparencia y derechos humanos. Reúne investigadores y practicantes del hemisferio para generar análisis sin filiación política y que buscan contribuir a la discusión de temas de interés general en la sociedad como seguridad, eficiencia del sector público, opacidad institucional, crimen organizado, corrupción y fiscalización de los recursos públicos.



EXPEDIENTE
ABIERTO



Investigación para la Innovación y la Inclusión

www.expedienteabierto.org

@ExpAbierto

